

Diferencias de género y comunicación: aspectos no verbales y propuestas didácticas

Eduardo ENCABO FERNÁNDEZ

Universidad de Murcia
Departamento de Didáctica de la Lengua y la Literatura
edencabo@um.es

Amando LÓPEZ VALERO

Universidad de Murcia
Departamento de Didáctica de la Lengua y la Literatura
amandolo@um.es

RESUMEN

La búsqueda de alternativas a la desigualdad de oportunidades entre las mujeres y los varones nos conduce a indagar en las posibles causas de esa diferencia. En esa indagación, y más concretamente estudiando el área de Didáctica de la Lengua y la Literatura, hallamos que los distintos aspectos comunicativos se sitúan en la base del problema. Desde nuestra perspectiva pensamos que la comunicación entre las mujeres y los varones se convierte en aspecto principal en la desigualdad.

En la comunicación, los aspectos verbales son los más estudiados pero en nuestro caso pretendemos analizar qué importancia tienen los elementos no verbales en el proceso de la comunicación, específicamente, aplicándolos a las diferencias de género. Además, buscaremos sugerencias didácticas que permitan pensar en un cambio social y escolar que tenga que ver con las diferencias de género.

Palabras clave: Diferencias de género. Sexismo. Comunicación. Aspectos no verbales. Educación.

The gender gap and communication: non verbal aspects and teaching suggestions

ABSTRACT

The search for alternatives to the inequality of opportunities between both genders drives us to study the possible causes of this difference. In this study, specifically in the area of the Teaching of the Language and Literature, we can find that communicative aspects are at the root of the problem. From our point of view, we think communication between women and men becomes the main topic in this inequality.

In communication, the verbal aspects are the most studied but in this case we want to analyse the importance of the non verbal aspects in the communication process, specifically, applying them to the gender gap. Therefore, we will search for teaching suggestions that allow us to think about a possible social and academic change related to the gender gap.

Key words: Gender gap. Sexism. Communication. Non verbal aspects. Education.

RÉSUMÉ

La recherche d'alternatives à l'inégalité d'opportunités parmi les femmes et les hommes nous conduit à enquêter sur les possibles causes de cette différence. Dans cette recherche, et plus spécialement en étudiant le domaine de Didactique de la Langue et de la Littérature, nous trouvons que les différents aspects communicatifs se trouvent à la base du problème. De notre perspective, nous pensons que la communication parmi les femmes et les hommes devient l'aspect essentiel de l'inégalité.

Dans la communication les aspects verbaux sont plus étudiés mais dans notre cas nous tentons d'analyser l'importance qu'ont les éléments non verbaux dans le processus de la communication, spécifiquement, en les appliquant aux différences de genre. De plus, nous chercherons des propositions didactiques qui permettent de penser à un changement social et scolaire qui ait un rapport avec les différences de genre.

Mots-clés: Différences de genre. Sexisme. Communication. Aspects non verbaux. Éducation.

SUMARIO: 1. Tiempos convulsos, violencia de género. 2. La comunicación y las diferencias de género. 3. La importancia de los aspectos no verbales. 4. Comunicación no verbal y diferencias de género. 5. Sugerencias para el cambio escolar y social. 6. Recapitulando. 7. Referencias bibliográficas.

1. TIEMPOS CONVULSOS, VIOLENCIA DE GÉNERO

Uno de los temas trascendentales en este comienzo de siglo XXI es el referido a las diferencias de género, a los problemas que se derivan de la desigualdad y, cómo no, la violencia existente entre mujeres y varones, ya sea ésta de índole física o bien psíquica. Esta situación viene dada por la configuración social que se establece como marco de referencia para las actuaciones de las personas. No hay duda que el ascenso de la notoriedad de las mujeres dentro del entorno social es un hecho, y tal vez por ello nos genera un mayor rubor la denuncia de las injusticias relacionadas con la diferencias de género, pero no por ello debemos interpretar que éste es un hecho característico de los tiempos en los cuales vivimos. No, no lo es ya que las cuestiones de género son algo que ha trascendido a lo largo de la historia humana y es algo que siempre ha existido —la desigualdad— pero por los condicionantes sociales no era algo que pudiera ser instado al cambio o bien simplemente reseñado.

La evolución humana y sobre todo el desarrollo social cultural en el cual nos insertamos ha provocado que este nuevo Milenio se caracterice por la convulsión, por la no definición concreta de un estilo de sociedad, es más, de momento no tenemos un movimiento cultural que nos sirva como referencia y nos defina con respecto a la moderna historia de la humanidad. En este río revuelto, muchos son los temas que conciernen al ser humano y por tanto muchas las preocupaciones por resolver, ya que la diversificación de atribuciones y sobre todo, el exacerbado interés económico, motiva que la incertidumbre sea la marca característica de nuestra época. Entre ellos encontramos el sexismo o diferencias de género, y es por ello por lo que merece la pena reflexionar sobre las situaciones que se conciben a partir del planteamiento de la temática.

El hecho referido a las diferencias físicas condiciona de una manera importante los comportamientos de las mujeres y de los varones, sin embargo ello no puede convertirse en silogismo y establecer que si lo físico es distinto, lo psíquico es susceptible de continuar el mismo camino. Esto no es así, ya que se pueden ofertar oportunidades similares sin perjuicio de establecer diferencias de género por causa de las características físicas de una mujer o de un varón (García-Mina, 2003).

Sin embargo, la tradición ha establecido y establece que las actitudes de ambos géneros deben ser distintas en los diferentes contextos en los cuales el ser humano se desenvuelve (Cala, 2002). En diferentes ambientes podemos comprobar cómo las personas se comportan conforme a su género de referencia. Ocurre en las instituciones educativas, en los centros de trabajo, en los lugares de juego..., las mujeres se comportan de una manera determinada, tal vez limitando sus posibilidades, y en menos ocasiones, pero también acontece, el varón sufre esta restricción de oportunidades.

En este tipo de situaciones a las cuales hemos aludido posee gran importancia la utilización del lenguaje. Y lo hace en virtud de su funcionalidad en nuestros actos vitales; además de la trascendencia que adquiere el lenguaje en la conformación de las connotaciones ideológicas de un colectivo. A través de la educación una determinada zona geográfica, un colectivo o un país van legitimando sus modos de proceder y en ellos se encuentran impregnadas, por ejemplo, las marcas sexistas (Reagan, 2002). Es por esta razón que en este artículo intentamos indagar de una manera más pormenorizada en la influencia del lenguaje en la conformación de los estereotipos de género. Desde esta perspectiva, tenemos que definir el concepto de lenguaje con el cual constituimos nuestro discurso alusivo a la relación entre el sexismo y la utilización del hecho lingüístico.

Es nuestro deseo establecer el lenguaje como una manifestación humana que no sólo está referida a lo escrito, a lo verbal, es decir, a la palabra, sino que repararemos de igual modo en lo paralingüístico y en lo kinésico, por tanto, propugnaremos un uso del término lenguaje como algo extenso, que incluye los aspectos referidos, y en este caso incluso podríamos equiparar términos, ya que conseguiríamos usar de un modo paralelo y tal vez conjunto de las palabras lenguaje y discurso. En definitiva, lo que desde esta aportación nos interesa es el enfoque pragmático-comunicativo del estudio de la Lengua, ya que en él tratamos de hallar evidencias de su influencia en la cuestión que hemos referido al inicio de este apartado: el sexismo o las diferencias de género.

2. LA COMUNICACIÓN Y LAS DIFERENCIAS DE GÉNERO

Una vez que hemos expuesto nuestro punto de partida, es preciso especificar un poco más cuál es nuestro planteamiento y perspectiva acerca del tema. Realmente nuestro interés por las diferencias de género —debido al área de conocimiento desde la cual nos ubicamos— tiene que venir dado no por lo estrictamente sociológico, político o económico sino por los aspectos diferenciales que se producen en el uso de la Lengua, y qué mejor elemento de análisis que la comunicación humana para hacerlo. Desde la visión pormenorizada de los elementos de la misma pretendemos observar cómo ésta influye en la conformación de una sociedad asimétrica en lo que respecta a la igualdad de oportunidades entre los géneros.

Debemos partir de la evidencia: el comportamiento comunicativo de un varón no es el mismo que el de una mujer (Tusón, 2002), ¿es esto un hecho positivo o negativo? Si partimos de la asunción referida a que la diferencia es algo enrique-

cedor, no tendríamos argumentos que exponer en esta aportación; sin embargo, la realidad no posee esta dimensión. Las diferencias no enriquecen sino que agudizan las asimetrías y distancian las posiciones de ambos géneros dentro del espectro social. Esto es así, ya que de lo contrario no habría que reivindicar constantemente las cualidades de la mujer o del varón en determinados contextos.

Podríamos afirmar que tanto la masculinidad como la feminidad son conceptos malentendidos socialmente, y que de ellos se realiza una apropiación partidista que conduce a la legitimación de espacios de poder (Newkirk, 2002). Así, podemos apreciar cómo en determinadas circunstancias los comportamientos de lo masculino y lo femenino son similares en cuanto a ambición por reivindicar la importancia de ese determinado género, alejando así la pretensión de la igualdad de oportunidades entre los mismos. El entramado social oferta una serie de herramientas o elementos a dichos géneros para que estos los utilicen de forma constructiva y sin embargo, se usan de manera interesada con la finalidad de lograr el ambicionado poder.

Uno de estos elementos sin duda es la comunicación, no podemos indicar de ninguna manera que ésta sea algo aséptico sino todo lo contrario, en la misma incluimos una intencionalidad, un afán por conseguir algo; en ella claramente queda reflejada la función instrumental del lenguaje. Este carácter hace que el análisis de la misma nos conduzca a averiguaciones muy válidas sobre la realidad social, en este caso, las diferencias de género. En dicha comunicación, apreciaremos dos realidades que pese a ser indisolubles, sí que son susceptibles de ser analizadas por separado: los aspectos verbales y los no verbales. En el primero de los casos podremos observar cómo se manifiestan las diferencias de género en elementos referidos a la fonética, la semántica, o incluso la morfosintaxis, pero en la segunda opción optaremos por lo gestual, la interjección, las onomatopeyas, los mensajes del cuerpo, etc.

En lo que respecta a los aspectos verbales, en otras aportaciones ya hemos comentado las diferencias notorias que mujeres y varones denotan al utilizar la Lengua (López y Encabo, 2000), entre las mismas podemos hallar las referidas a la semántica en casos muy conocidos como el caso del término zorro y su femenino, con las correspondientes connotaciones sociales que ello supone; o incluso aspectos léxicos, así que determinados términos pueden ser utilizados por los varones y no por las mujeres, ya que puestos en boca de estas últimas reciben la desaprobación social o reprensión. También es un hecho claro que la extensión de las frases de las mujeres difiere con respecto a los varones, o mejor dicho, la elaboración de dichas oraciones, las mujeres debido al estereotipo femenino relacionado con la meticulosidad, poseen un mejor tratamiento de las estructuras lingüísticas mientras que los varones son algo más descuidados. Algo similar acontece cuando nos referimos a la pronunciación de las palabras, la aplicación del estereotipo deriva en un mejor tratamiento fonético por parte del sector femenino.

El hecho es que en lo que concierne a los aspectos verbales la diferencia existe y podemos encontrar una mayor aproximación a este hecho en Encabo (2003), el caso que nos ocupa en este artículo es la situación referida a la comunicación no verbal y cómo ésta repercute en la desigualdad de oportunidades entre el género masculino y el femenino.

3. LA IMPORTANCIA DE LOS ASPECTOS NO VERBALES

En este apartado intentaremos profundizar un poco más en uno de los aspectos de la comunicación que, si bien es tenido en cuenta, no en demasiadas ocasiones es apreciado en la medida que es debido para explicar los procesos comunicativos que acontecen entre las personas. Algunos estudiosos han llegado a señalar que tal vez hasta un 60% de la comunicación humana tiene que ver con lo no verbal (Davis, 2000) por lo que podemos comenzar a imaginarnos la importancia que posee la misma en la interacción que sucede entre las personas. No sólo la palabra hace que el proceso comunicativo tenga sentido sino que de forma velada los elementos no verbales perfilan esa comunicación y de una manera menos explícita, pero no por ello menos importante, nos suministran información relevante para poder interpretar las distintas situaciones que vamos afrontando.

En la estructura del discurso de las personas, encontramos una triple articulación conformada por lo que decimos (las palabras), cómo lo decimos (paralenguaje) y cómo lo movemos o convertimos en dinámica (kinesia), esta aportación realizada por Poyatos (1994) nos tiene que hacer reflexionar sobre lo limitada que en ocasiones es nuestra apreciación de la realidad, ya que en muchas circunstancias aspectos referidos a lo paralingüístico o lo kinésico pasan desapercibidos para nosotros.

La comunicación no verbal es algo complejo que incluye numerosos aspectos a tener en cuenta, pensemos que a través del desarrollo de la misma podemos aprender a conseguir una mejor colaboración de los demás, intuir si alguien nos está mintiendo, a salir airoso y triunfador de entrevistas personales o negocios, a desarrollar al máximo nuestra capacidad de comunicación o a elegir a las personas más adecuadas con las cuales queremos trabajar o simplemente compartir nuestro tiempo (Pease, 2002). Todas estas acciones reseñadas pertenecen a nuestra cotidianidad pero en muchos momentos la no conciencia de las mismas provoca que se produzcan situaciones que se van repitiendo sin ninguna motivación por el cambio ya que no hay reflexión sobre lo que se hace. Esto acontece con las diferencias de género ya que muchos de los comportamientos no verbales inducen a la condición de mujer o varón y legitiman espacios de poder en la sociedad, además de permitir o no determinadas acciones para que sean llevadas a cabo por uno u otro género.

En el análisis de los elementos de la comunicación no verbal hallamos en primer lugar lo referido al sistema paralingüístico, el cual incluye aquellas cualidades fónicas, signos sonoros fisiológicos o emocionales, elementos cuasi-léxicos, pausas y silencios, que a partir de su significado o de alguno de sus componentes inferenciales comunican o matizan el sentido de los enunciados verbales. En este sentido aludiremos a tono, intensidad, onomatopeyas, pausas y silencios... Unido a éste, encontramos el sistema kinésico, en el cual se incluyen aquellos movimientos y posturas corporales que comunican o matizan el sentido de los enunciados verbales. Incluimos dentro del sistema kinésico tanto la mirada como el contacto corporal. Aludimos pues a gestos, posturas y maneras de realizar los movimientos. Otro sistema que se añade a los dos anteriores es el sis-

tema físico, tres dimensiones destacamos del mismo la química (por ejemplo: las lágrimas, el humedecimiento de los ojos, el sudor, etc.), la dérmica (por ejemplo: el sonrojo, la palidez, la sequedad cutánea y la irritación cutánea) y por último, la térmica (cambios de temperatura corporal). Otro sistema que es importante al hablar de comunicación no verbal es el cultural en el cual incluimos signos y sistemas de signos culturales, el aspecto físico o el uso de artefactos como perfumes, utensilios de limpieza, etc. Finalmente, en el último sistema agruparemos proxémica y cronémica, la primera referida a la concepción, estructuración y uso del espacio y la segunda concerniente a la concepción, estructuración y uso del tiempo.

Como podemos observar la complejidad del objeto no verbal es alta y por ello plantear un tratamiento de este componente de la comunicación es una tarea tal vez quijotesca, no porque no sea interesante sino porque la tradición provoca que la mente y las palabras sean los aspectos más trabajados y estudiados, aunque tal vez éste sea un planteamiento erróneo ya que sería preciso que en los sistemas educativos se confiriese una mayor trascendencia al hecho de trabajar la comunicación no verbal en las distintas disciplinas (Poyatos, 2002). Esta situación, desde nuestra óptica, debería ir impregnada por la toma de conciencia referida a que a través de dicho trabajo no verbal también se está influyendo en la conformación de la identidad de género y por ello, habría que proponer que tal enseñanza se orientase hacia la igualdad de oportunidades.

4. COMUNICACIÓN NO VERBAL Y DIFERENCIAS DE GÉNERO

Una vez que hemos enunciado los componentes de la comunicación no verbal y hemos apreciado que posee más importancia de la cual podamos tener conciencia, es nuestro deseo engarzar tal exposición con la temática que nos ocupa: las diferencias de género. ¿Realmente el comportamiento no verbal de las mujeres y de los varones es distinto o solamente acontece esta situación en lo referido a lo verbal? La respuesta parece clara, ambos géneros no se comportan del mismo modo cuando nos referimos a lo no verbal. Para ello, en este apartado realizaremos un repaso a través de los cinco sistemas en los cuales hemos desglosado la comunicación no verbal. Las evidencias de la realidad nos hacen comprobar cómo a priori antes de pormenorizar los sistemas, sí que existe una diferencia entre el comportamiento no verbal de una mujer y de un varón.

El primer sistema que analizaremos será el paralingüístico, fijémonos que indicadores sonoros como por ejemplo el llanto se suele atribuir culturalmente a la mujer mientras que está mal visto en el varón, de igual modo, el tono de voz es distinto o se adecua de una manera diferente en las situaciones de comunicación, por lo que es sencillo distinguir a ambos géneros. En general, la voz de la mujer tiende a ser más dulce y menos brusca que la del varón, cuando este último trata de hablar sosegado y menos brusco se le suele reprimir socialmente y al no cumplir con el estereotipo se le suele marginar o criticar. Por otra parte, la

mujer suele utilizar mejor las pausas y silencios que el varón, en este caso también siguiendo el estereotipo referido a su ubicación en el hogar, una perspectiva menos social, más callada, aunque esto no tiene por qué considerarse una desventaja ya que a veces la prudencia expresada en forma de silencios, o las pausas bien utilizadas en el discurso realzan a la persona en su comportamiento comunicativo.

La seguridad de interactuar en una sociedad eminentemente androcéntrica provoca que las diferencias en el sistema físico sean más destacables en la mujer que en el varón ya que los cambios de coloración de piel en cuanto a situaciones de nerviosismo, el humedecimiento de los ojos... son situaciones de más frecuente aparición en las mujeres que en los varones ya que la configuración de las situaciones sociales motivan un comportamiento determinado y en muchas ocasiones la extrañeza —por ejemplo al hablar en público— o el rubor por educaciones arcaicas que mantienen muchos tabúes provocan tales manifestaciones físicas en la mujer a diferencia del varón. Pero también observamos desigualdad ya que no está tan mal visto socialmente que el género masculino sude, pero si una mujer desprende olor a sudor en comparación es ampliamente criticada.

En lo que respecta al sistema kinésico, hemos de indicar que los gestos, los cuales en muchas ocasiones reafirman o desdican a la persona, es decir, en muchos momentos las palabras pueden no estar coordinadas con el gesto que se realiza, por lo que el mensaje es contradictorio (Axtell, 1993; McNeill, 2000), tanto en la mujer como en el varón están condicionados nuevamente por el estereotipo. Así, el varón tiende a gesticular bruscamente y sus brazos suelen estar bastante separados del cuerpo, mientras que la mujer es más tenue en sus movimientos y la posición de sus brazos está más próxima al cuerpo, pudiendo inferir de tales situaciones falta de seguridad, protección u otro tipo similar de mensajes. Las asunciones sociales permiten que el varón pueda gesticular bruscamente y que esto sea visto como algo normal, cotidiano, mientras que si el mismo movimiento es realizado por la mujer nuevamente aparece la censura como elemento regulador de las diferencias entre ambos géneros.

En el sistema cultural es tal vez donde las diferencias son más explícitas. Esto es debido a que es preciso que una serie de indicadores delimiten la diferencia. Así, por ejemplo, el entorno que envuelve a ambos géneros motiva que tradicionalmente los modos de vestir hayan sido diferentes, podemos recordar en este caso el clásico rosa y azul para distinguir a niñas y niños, o la diferenciación falda-pantalón erradicada un poco en estos tiempos. De igual modo, es más propio de la mujer perfumarse, pintarse, etc. Cuando esto es realizado por un varón todos conocemos la censura a la que es sometido cuando realmente debería ser una libre elección hacerlo o no, pero para ello la estructura social debería dar su consentimiento y no se realiza. De igual manera, el vello en el rostro de la mujer no está bien visto, y es algo natural en alguna de ellas. Por lo que podemos indicar que existen una serie de requisitos sociales no verbales que inducen a la desigualdad de oportunidades entre los géneros.

Por último en lo que concierne a la proxémica y a la cronémica, está claro que la influencia social en lo que respecta al uso del tiempo no es la misma ya que en

determinados contextos se ha estereotipado a la mujer como acaparadora del tiempo y como una persona que no lo controla, mientras que el varón tiene una mejor administración del mismo en contextos sociales, pero por ejemplo en tareas del hogar la diferencia favorece a la mujer ya que sabe economizar mejor el tiempo. En lo que respecta al habla, el estereotipo nos indica que la mujer no sabe medir su tiempo al hablar y tal vez habla más de la cuenta cuando la temática es de su dominio, sin embargo cuando cambia el tema es posible que en ocasiones no pueda decir nada. El varón, al poseer mayor seguridad tal vez habla menos pero con mayor aplomo. Con los espacios también acontece la diferencia, ya que la mujer suele invadir más el espacio personal de sus interlocutores, esto lo hace en respuesta al estereotipo de dulzura, mientras que el varón suele guardar más las distancias y ejerce cierto tipo de poder desde esa posición que ocupa ya que legitima un espacio imaginario con lo cual consigue una posición de autoridad en el proceso de comunicación.

Como vemos, la diferencia existe también en la comunicación no verbal, el gran problema viene dado por el desconocimiento que de este componente de la comunicación muchas veces se posee. Por ello, uno de los lugares más importantes para tratar de efectuar el cambio es la institución escolar desde donde es posible formar a las personas desde edades tempranas para que tengan conciencia de sus capacidades no verbales y las puedan desarrollar en la medida de lo posible sin que existan diferencias de género.

5. SUGERENCIAS PARA EL CAMBIO ESCOLAR Y SOCIAL

En esta sección vamos a proporcionar algunas claves para el cambio social y escolar mediante el desarrollo de las capacidades relacionadas con la comunicación no verbal. Trataremos de apuntar directrices por las cuales se puede guiar la progresión en el desarrollo de la comunicación no verbal y de igual manera serán expuestas varias propuestas didácticas que pueden ser llevadas a la práctica en las aulas.

Entre las orientaciones que hallamos para la mejora de la comunicación no verbal, hemos de referirnos a la motivación como primer elemento clave en este proceso ya que cuanto más se deseen adquirir habilidades no verbales, mayores son las oportunidades que se tienen para hacerlo. A menudo esta motivación se desarrollará cuando la persona sienta que dichas habilidades le ayudarán a mejorar tanto profesionalmente como en la vida personal. Por otra parte, la actitud debe ser otro de los aspectos clave en esa mejora ya que los individuos suelen participar en situaciones de aprendizaje con actitudes productivas o improductivas como por ejemplo, «puedo hacerlo» frente a «no puedo hacerlo», tal actitud positiva o negativa influirá en el desarrollo de las capacidades relacionadas con la comunicación no verbal. En tercer lugar encontramos el conocimiento ya que el desarrollo o refuerzo de cualquier capacidad depende en parte de la comprensión de la naturaleza de la capacidad en cuestión. Parece que inconscientemente obtenemos un gran volumen de conocimiento a partir de la observación de los demás a medida que crece-

mos. Parte de este conocimiento sólo lo adquirimos cuando oímos o leemos acerca de ellos en una fuente distinta. Esta «conciencia naciente» puede ser un ingrediente importante en las acciones futuras que realizamos. Por último, el aspecto que nos resta mencionar es la experiencia, no se pueden aprender este tipo de habilidades —no verbales— estando aislado. Con una guía adecuada y una útil retroalimentación, la práctica nos ayudará a desarrollar las capacidades no verbales. Cuanto mayor sea la variedad de las propias experiencias, mayores serán las oportunidades de aumentar el aprendizaje. Toda experiencia dada puede proporcionar información útil para el desarrollo futuro de la capacidad, aun cuando se carezca totalmente de ella en esa precisa situación particular.

A continuación, siguiendo la línea comunicativa en la que se inserta nuestra labor didáctica (López y Encabo, 2002a) apuntamos tres talleres o sugerencias que pueden ser útiles para que en las aulas tratemos de desarrollar la conciencia sobre la comunicación no verbal y de igual modo, podamos trabajar aspectos relacionados con la misma. Por ejemplo, si nuestra intención es utilizar el drama para los cambios relacionados con las diferencias de género (Ressler, 2002), sólo con la palabra, es decir, con lo correspondiente a lo verbal no será suficiente, por tanto es necesario un complemento o equiparación a la misma por parte de lo no verbal.

Sugerencia número 1: Grabaciones en el aula

Nivel al que está destinado: Educación Primaria, Educación Secundaria Obligatoria y Bachillerato

Objetivos	<ul style="list-style-type: none"> • Observar los procesos comunicativos en el aula. • Análisis de las habilidades lingüísticas. • Denotar comportamientos sexistas que puedan ser modificados.
Recursos	Las personas participantes y una cámara de vídeo.
Actividades	El hecho de proceder a grabar lo que sucede en el aula debe conllevar un proceso de asimilación de la presencia de la cámara en la clase para que así, después, el alumnado y el profesorado puedan ser espontáneos. Una vez efectuada la grabación, se puede proceder a verla y hacer en la pizarra una serie de apreciaciones, las cuales no observamos en directo, por ejemplo, quién habla más, quién se mueve más y aspectos similares. Poco a poco, podemos proponer modificar estas situaciones hasta promover la igualdad.
Temporalización	Es posible realizarlo en una sesión de una o dos horas de duración aunque se puede prolongar a más sesiones dependiendo de la dinámica desarrollada.
Criterios de Evaluación	Se valorará el grado de participación así como la calidad de las conclusiones obtenidas.

Sugerencia número 2: El silencio

Nivel al que está destinado: Educación Primaria, Educación Secundaria Obligatoria y Bachillerato

Objetivos	<ul style="list-style-type: none"> • Apreiciar una acción de contraste con respecto al habla como es el silencio. • Estudiar el comportamiento de las mujeres y de los varones. • Tratar de generar propuestas de mejora.
Recursos	Las personas participantes y distintos entornos.
Actividades	Ésta es una actividad que está encaminada a que el alumnado investigue en distintos ámbitos cuál de los dos géneros hace un mayor y mejor uso de los silencios. Así, comprobará quién es más hablador en las aulas, en conferencias, en los cines, en el teatro, etc. Posteriormente, se procederá a analizar las razones por las cuales se produce este hecho.
Temporalización	Es posible realizarlo en distintas sesiones y va a depender sobremanera de cuántos ámbitos escoja el alumnado para analizar.
Criterios de Evaluación	Se valorará el grado de participación así como la calidad de las conclusiones obtenidas.

Sugerencia número 3: Espacios físicos que ocupan mujeres y varones (proxémica)

Nivel al que está destinado: Educación Secundaria Obligatoria y Bachillerato

Objetivos	<ul style="list-style-type: none"> • Darse cuenta de que también existe un tipo de lenguaje que tiene que ver con las posiciones físicas que ocupamos. • Determinar si las posiciones físicas que ocupan mujeres y varones son diferentes. • Plantear propuestas de actuación para el cambio.
Recursos	Las personas participantes.
Actividades	Se trata de apreciar qué posiciones ocupan mujeres y varones en lugares públicos y en otros más privados; además, hay que ver si la distancia que ocupan con respecto a las personas es la misma. A partir de ahí se pueden sugerir nuevas propuestas de ocupación de espacios con la finalidad de que no exista tanta diferencia.
Temporalización	Dependerá del número de casos que pretendamos estudiar.
Criterios de Evaluación	Se valorarán las conclusiones obtenidas.

6. RECAPITULANDO

En este caso, llegamos al final de esta aportación, la cual pensamos ha sido provechosa tanto para los autores como para los lectores. A través del texto hemos encontrado diferentes temas pero principalmente dos: las diferencias de género y la comunicación no verbal. Como ya hemos referido debemos tener en cuenta la emergencia de la búsqueda de la igualdad de oportunidades entre género y mucho más en estos tiempos donde la violencia se ha constituido en uno de los grandes problemas de la sociedad actual. Tal situación de agresividad y manifestación física en contra, principalmente, de las mujeres, se viene gestando desde las primeras edades con un modelo educativo que es asimétrico y que a largo plazo produce situaciones brutales como son asesinatos, malos tratos, vejaciones... (Díaz-Aguado, 2003). Ahora bien, ¿qué se realiza para mejorar la situación? Sí, es cierto que las condiciones sociales se van transformando, pero a nuestro juicio un elemento fundamental como es la comunicación no es tratado con la profundidad y el rigor que requiere. Por ello, desde esta aportación hemos planteado el lado menos conocido de la comunicación humana, lo no verbal, aquello a lo que se le confiere menos atención, pero no por ello deja de ser importante.

Hablar de igualdad de oportunidades entre ambos géneros supone mencionar la palabra educación (Fernández, 2003) y dentro de esta implicación encontramos sin ninguna duda la comunicación, ya que el hecho educativo y el acto comunicativo se relacionan de una manera directa debido a que el segundo es instrumento del primero y contribuye de una manera significativa a que acontezca. Por ello, tras haber transitado por los componentes de la comunicación no verbal y por los problemas que existen con la desigualdad de oportunidades entre géneros, hemos de llegar a una conclusión a la cual ya hemos llegado en anteriores aportaciones (López y Encabo 2002b), la mejora del entorno social viene dada por la mejora de la competencia comunicativa, la cual aunará aspectos verbales y no verbales y estará adaptada al contexto en el cual la persona se desenvuelve. Tal competencia se desarrollará mediante la formación de las personas, la educación, y en ella habrá que optar por un enfoque más dinámico, en el cual tales habilidades comunicativas puedan aflorar y desarrollarse, por eso hay que instar a los profesionales del mundo educativo a tomar conciencia de estas situaciones y tratar, en el día a día, de impulsar un cambio que repercuta en la comunicación de las personas y por ende, de su bienestar.

7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AXTELL, R. E. *Gestos*. Barcelona, Editorial Iberia. 1993.
- CALA, M.^a J. «Género, grado de escolarización y actitudes. Modos de argumentar y pensar», *Cultura y Educación*, 14 (3), 327-342. 2002.
- DAVIS, F. *La comunicación no verbal*. Madrid, Alianza. 2000.
- DÍAZ-AGUADO, M.^a J. «Adolescencia, sexismo y violencia de género». *Papeles del Psicólogo*, 84, 35-44. 2003.

- ENCABO, E. *Lenguaje, Cultura y Discriminación: la equidad comunicativa entre géneros. Estudio escolar y propuestas didácticas*. Universidad de Murcia, Tesis doctoral inédita. 2003.
- FERNÁNDEZ, X. R. *Educación e igualdad de oportunidades entre sexos*. Barcelona, ICE Universitat de Barcelona/Horsori. 2003.
- GARCÍA-MINA, A. *Desarrollo del género en la feminidad y la masculinidad*. Madrid, Narcea. 2003.
- LÓPEZ, A. y ENCABO, E. «Distinta identidad de género, distinto código comunicativo. La transposición praxiológica a través de los distintos géneros literarios». *Lenguaje y Textos*, 16, 31-39. 2000.
- *Introducción a la Didáctica de la Lengua y la Literatura. Un enfoque sociocrítico*. Barcelona, Octaedro. 2002a
- «Competencia comunicativa, identidad de género y formación del profesorado». *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 43, 113-122. 2002b.
- MCNEILL, D. (Ed.) *Language and gesture*. Cambridge, Cambridge University Press.
- NEWKIRK, T. *Misreading masculinity*. Londres, Heinemann. 2002.
- PEASE, A. *El lenguaje del cuerpo: cómo leer el pensamiento de los otros a través de sus gestos*. Barcelona, Paidós. 2002.
- POYATOS, F. *La comunicación no verbal*. Madrid, Istmo. 1994.
- *Non verbal communication across disciplines*. Amsterdam, John Benjamins, cop. 2002.
- REAGAN, T. *Language, education and ideology* Londres, Greenwood Publishing Group. 2002.
- RESSLER, P. *Dramatic changes. Talking about sexual orientation and gender identity with high school students through drama*. Londres, Heinemann. 2002.
- TUSÓN, A. «Lenguaje, interacción y diferencia sexual». En A. GONZÁLEZ y C. LOMAS (Coords.). *Mujer y educación. Educar para la igualdad, educar desde la diferencia*. Barcelona, Graó, 61-76. 2002.